

# Los astros dictan el futuro. La historia impone el presente (Artaud vs. Cárdenas)\*



**Silvano Santiago**

Universidade Federal Fluminense

El alumno lee el abecedario y el astrólogo lee el futuro en las estrellas. En el primer caso la lectura no se desdobra en sus dos componentes. En cambio, en el segundo caso, es evidente el desdoblamiento en ambos planos: el astrólogo lee la constelación estelar de los astros en el cielo y, al mismo tiempo, lee en ella el futuro o el destino

Walter Benjamin, "Doctrina de las semejanzas" <sup>1</sup>

## 1. Dos extranjeros en México

En 1936, el poeta y crítico de arte guatemalteco Luis Cardoza y Aragón, autoexiliado en Ciudad de México, traba amistad con otro exiliado, el poeta y dramaturgo francés Antonin Artaud. La imagen que guardó del viajero europeo durante su estadía de casi un año en aquel país es definitiva: "Antonin Artaud igual a 'El Desdichado' de su hermano Nerval". Y carga con tintas violentas el retrato del artista, parafraseando los célebres versos del soneto simbolista: "El viudo, el inconsolado, príncipe de Aquitania de la torre abolida. El tenebroso, cuya sola estrella está muerta y cuyo laúd constelado lleva el sol negro de la melancolía". Antes había observado: "[Artaud] Vino a México en busca de su esperanza. Expulsado de todas partes, vivió desangrándose, vivió atrocemente, la cabeza en llamas, gran señor de la miseria".

Los dos artistas son hermanos en el exilio. Después de vivir en las metrópolis europeas y viajar por el mundo, el latinoamericano volverá al continente de origen para instalarse definitivamente, no en la patria, sino en un país al norte del suyo. Desesperanzado con la decadencia por la que atraviesa el viejo mundo, el europeo sale en busca de diálogo con los políticos mexicanos, y no con los artistas, para regenerar al Occidente.<sup>2</sup> Después de algunas tentativas frustradas acaba por adoptar otro país europeo, Irlanda, de donde saldrá expulsado definitivamente hacia la patria, y ya en ella, hacia el hospicio. En una mezcla de ironía por los viajes de los artistas de vanguardia y de apatía por los grandes y simbólicos gestos de buena voluntad supracontinentales que quieren representar y dejan entrever, Cardoza y Aragón dirá de Artaud e, indirectamente, de sí mismo: "Confundió, por desesperación, el Nuevo Continente con un nuevo contenido. Algo hay de ello, pero no bastaba a su exigencia absoluta. También mucho de Europa se moría en nosotros".

1. En su texto, Silvano Santiago cita la traducción al portugués del texto de Walter Benjamin realizada por Paulo Sérgio Rouanet. En esta versión de su artículo, realizamos una traducción al español del epígrafe, tomado del texto original: Walter Benjamin, "Lehre vom Ähnlichen" (1933), *Gesammelte Schriften*, II, 1. Herausgegeben von Rolf Tiedemann und Hermann Schweppenhäuser. Frankfurt am Main, Suhrkamp Verlag, 1991, 209 (Nota del editor).

2. Cf. "Lettre ouverte aux Gouverneurs des Etats du Mexique": "Pour moi la culture de l'Europe a fait faillite et j'estime que dans le développement sans frein de ses machines l'Europe a trahi la véritable culture; et moi, à mon tour, je me veux traître à la conception européenne du progrès". Carta abierta a los gobernadores de los Estados Mexicanos: "Para mí la cultura europea ha fracasado; considero que en el desarrollo irrefrenable de sus máquinas Europa ha traicionado la verdadera cultura; y yo, por mi parte, me siento un traidor a la concepción europea del progreso". (Traducción del editor, en adelante: T. del E.).

\* Trabajo presentado en el simposio "Movements of the Avant-Garde", Stanford University, mayo de 1997.

El nuevo continente no murmura nuevos contenidos al viejo continente. A su vez, en el corazón y en la mente de los vanguardistas europeos y latinoamericanos, el viejo continente agoniza. “*Les tropiques sont moins exotiques que démodés*”, dirá el antropólogo Lévi-Strauss después de su larga estadía en el Brasil de los años treinta. Ya el viejo continente sobrevive como puede a las sucesivas muertes anunciadas. El surrealista Philippe Soupault responde a un cuestionario sobre el papel de Europa en la década del treinta rezando una plegaria al borde de la muerte:

Soy de los que no tienen miedo en afirmar que el espectáculo ofrecido actualmente por Europa es de total decadencia. A través de mis escritos, palabras y gestos, me he esforzado en señalar la muerte, por cierto bastante vergonzosa, que se apodera de esta nuestra península inútil. De ellos también me sirvo ahora para prepararle un buen entierro. Europa agoniza suavemente, sollozando, babeando, fanfarroneando, amén...

Era necesario deshacerse no de un cadáver, sino de dos. Lo “mejor” de la América Latina era una copia degradada de Europa. En lenguaje telegráfico, anunciando la gran decepción final que significará la urgencia del viaje de regreso, Artaud asocia la barbarie europea a su cadáver en el Nuevo Mundo: “*Venu au Mexique fuir civilisation et culture Europe qui nous ramènent tous à la Barbarie et je trouve devant moi le cadavre de la civilisation et de la culture de l’Europe...*”.<sup>3</sup> La Guatemala de Cardoza y Aragón es la metáfora de las dictaduras que, en defensa del conservadurismo económico y político, se apoderan de las repúblicas, pequeñas y grandes, de la América Latina, al tiempo que expulsan a los opositores rumbo a Europa, cuando no los matan. La Francia de Antonin Artaud es la metáfora del país que, entre las demás naciones europeas, trata de rechazar la toma del poder por los regímenes totalitarios. Dictadura aquí, totalitarismo allá. Cara de uno, hocico del otro. Por eso, si en Francia se yergue el trampolín de Europa al Nuevo Mundo, falta saber si el Nuevo Mundo podrá acoger a los europeos, presentándoles los caminos mágicos que desbloquean el callejón sin salida de la civilización occidental.

En el México de los años treinta, el guatemalteco y el francés son ejemplos vivos de ese intercambio trágico, esperanzado y nostálgico. ¿Sería el México indio de Emiliano Zapata, ahora bajo las riendas del general Lázaro Cárdenas, sería el México revolucionario ahora en las manos burocratizadas del Partido Revolucionario Nacional (el futuro PRI), un lugar predestinado para los vanguardistas de todos los colores que salían de Europa en busca de la esperanza de nuevos caminos para el Occidente moribundo? ¿Sería México el lugar donde retirarse, para reimplantar en él una idea autóctona y no-occidental de cultura que, a su vez, sirviera como modelo político universal? En ese lugar predestinado, viejo país joven, ¿no sería un violento contrastado encontrar vagando sin destino por las calles de la capital a un vanguardista europeo entregado a su propia suerte, un “desdichado”, sin la protección de su “buena dicha”? ¿No sería ejemplo de la más dulce ironía moderna que dos autoexiliados, dos artistas “desdichados”, uno europeo y el otro latinoamericano, se encuentren, el primero en las drogas y el segundo en la embriaguez?<sup>4</sup>

Hermanos en el exilio y artistas de vanguardia, el guatemalteco europeizado y el francés mexicanizado intentan y quieren atravesar, con la combustión de la cultura, fronteras nacionales e intercontinentales, abolirlas. Como norte, el enorme sueño de un mundo mejor inventado por la imaginación poética. Entregándose a profundas reflexiones políticas –inspiradas por el “sueño”, dice Artaud; inspiradas por la no-existencia del sueño, mas por la presencia de lo “sobrenatural”, dice Cardoza y Aragón–, los dos sobrevaloran el lugar y el papel de la cultura en la conducción del destino del Hombre, vale decir de la Vida, como mediadora en la búsqueda de la Utopía socioeconómica.

3. “Venido a México huir civilización & cultura Europa que nos arrastra a todos a la Barbarie y encuentro ante mis ojos al cadáver de la civilización y la cultura de Europa...” (T. del E.).

4. Para una comprensión del papel de la embriaguez en el universo de Cardoza y Aragón, recomendamos la lectura de su extraordinario *Elogio de la Embriaguez* (1931).

Escribe Artaud, queriendo domesticar y domiciliar las hipótesis civilizatorias del sueño: “*Nous ne savons rien de la civilisation mexicaine. Belle occasion sans doute pour rêver hypothétiquement*” (“Nada sabemos acerca de la civilización mexicana. Gran ocasión sin duda para soñar hipotéticamente”).<sup>5</sup> Escribe Cardoza y Aragón, afirmando el predominio de la Vida, negando el pragmatismo y asegurando el poder infinito de las fuerzas sobrenaturales: “No existe el sueño. Yo puedo afirmarlo porque nadie puede curarme de la vida. Nadie ni nada. Lo sobrenatural es mi mundo, el mundo del hombre y su sola razón. Y su sola alegría”. Mediando ambos *quereres*, otras palabras proféticas de Gérard de Nerval, tomadas de la novela *Aurélia* y que sirven de epígrafe a la *Pequeña Sinfonía del Nuevo Mundo*, de Cardoza y Aragón: “*mais je n'ai jamais éprouvé que le sommeil fût un repos. Après un engourdissement de quelques minutes, une vie nouvelle commence, affranchie des conditions du temps et de l'espace, et pareille sans doute à celle qui nous attend après la mort*”.<sup>6</sup>

Viajero contumaz, Cardoza y Aragón abandonó el país natal en dos ocasiones. Primero fue llevado a dejar Guatemala en 1921, para residir en sucesivas capitales europeas. El primer autoexilio europeo es consecuencia de la persecución política sufrida por el padre –un abogado liberal que hacía oposición cerrada al dictador Manuel Estrada Cabrera (1898-1920)–, “el señor Presidente” de Miguel Ángel Asturias. Años más tarde, cuando se implanta en su país la dictadura de Jorge Ubico (1931-1944), renuncia al puesto que ocupaba en el Consulado general guatemalteco en Nueva York, entregándose de nuevo a los viajes por países europeos, hasta autoexiliarse definitivamente en México a finales de 1932. Poco a poco se convertirá “en el más mexicano de los extranjeros y el más extranjero de los mexicanos” (según José Emilio Pacheco). Artaud estaba en lo cierto cuando detectó dos filones en la cultura mexicana: “uno que desea asimilar la cultura y la civilización europea, prestándole una forma mexicana, y otro que, prolongando la tradición secular, permanece obstinadamente rebelde a todo progreso”. El guatemalteco Cardoza y Aragón se siente mejor en la primera corriente; Artaud se sitúa a sí mismo en la segunda corriente: “*pour mince que ce soit ce dernier courant, c'est en lui que se trouve toute la force du Mexique...*”.<sup>7</sup>

La ambigüedad que reviste la definición dada a Cardoza y Aragón por José Emilio Pacheco –el más extranjero de los mexicanos, el más mexicano de los extranjeros– significa también la contención mexicana del *origen guatemalteco* y justifica inclusive la sobrevivencia económica del autoexiliado. El cuerpo en México, la cabeza en Europa; el cuerpo en Europa, la cabeza en México, Cardoza y Aragón casi nunca está de cuerpo presente en su Guatemala. Tal vez por eso sus amigos del grupo “Contemporáneos” señalen a su favor un temperamento también ambiguo, o por lo menos doble. De él dirá Jorge Cuesta: “Por debajo de una apariencia pacífica, amable y benevolente, Cardoza y Aragón atiza un incendio en su alma. Su temperatura interior es el rojo blanco; su temperatura exterior es la del hielo”. Muchas veces ambiguo, ¿será por eso que Cardoza y Aragón se adapta con cordialidad a la nueva era de la institucionalización del PRN? A favor, inclusive, de su adaptación, está el hecho de haber sido expulsado dos veces del país de origen por dictaduras militares duraderas, que defendían los derechos de propiedad de la multinacional “United Fruit”. Cardoza y Aragón será bien recibido tanto por los escritores neoconservadores del grupo “Contemporáneos” (en particular Salvador Novo y Xavier Villaurrutia), como por los pintores simpatizantes del Partido Comunista, recientemente proscrito (en particular Rivera, Siqueiros y Orozco, siendo éste el artista de su preferencia). Hermanos en las letras, hermanos en las armas, Cardoza y Aragón, sin embargo, se gana la vida en *El Nacional*, periódico del gobierno donde también Artaud publicará las traducciones de sus pocos y menguados textos propiamente mexicanos.

5. Cf. “*La culture éternelle du Mexique*”: “*Je connais presque tout ce qu'enseigne l'Histoire sur les diverses races du Mexique et j'avoue m'être permis de rêver en poète sur ce qu'elle n'enseigne pas. Entre les faits historiques connus et la vie réelle de l'âme mexicaine il y a une marge immense où l'imagination -- et j'oserai même dire l'intuition personnelle -- peut se donner libre cours*”. “La cultura eterna de México”: “Conozco casi todo lo que enseña la Historia sobre las diferentes razas de México y confieso que me he permitido soñar como poeta sobre lo que la Historia no enseña. Entre los hechos históricos conocidos y la vida real del alma mexicana hay un margen inmenso en el que la imaginación –me atrevería a decir la intuición personal– puede tener libre curso” (T. del E.).

6. “Pero jamás he comprobado que el sueño fuera un reposo. Después de un adormecimiento de algunos minutos, una nueva vida comienza, liberada de las condiciones del tiempo y del espacio, parecida sin duda a la que nos espera después de la muerte” (T. del E.).

7. “Por débil que sea esta última corriente, en ella se halla toda la fuerza de México...” (N. del E.).

## 2. La astrología dicta el futuro

El retrato nítido y preciso del hombre “delgado, eléctrico y centelleante” –pintado por Cardoza y Aragón, *d’après* “El Desdichado”, de Gérard de Nerval–, contrasta escandalosamente con el autorretrato optimista que Artaud esboza en carta fechada el día 7 de febrero del mismo año y dirigida al doctor Allendy. Posiblemente se trata de la primera carta que escribe ya en la capital mexicana. Tracemos los antecedentes de esta carta para comprender mejor el descompás entre el retrato sufrido y el autorretrato iluminado, así como el contraste entre ambos.

El día 10 de enero de 1936, antes de tomar en el puerto de Amberes el barco que lo llevaría a México, Artaud había escrito y enviado una carta al doctor Allendy, en la que lamentaba no haber podido despedirse, como era deseado, de los amigos parisienses y, al mismo tiempo, solicitaba un favor al doctor y también astrólogo.

*Vous me feriez un immense plaisir, et c'est un service de la dernière utilité que je vous demande, si vous pouviez consulter mon ciel et tirez de mon horoscope quelques précisions détaillées sur ce qui m'arrivera là-bas [en México]. Puisqu'une partie de vos prédictions s'est déjà réalisée. Je pense que cela doit vous donner une indication précieuse concernant la façon d'interpréter le reste. Si vous voyez un événement saillant en tant que fait, évidemment je serai heureux de l'apprendre.*<sup>8</sup>

8. “Usted me brindaría un placer inmenso –es un servicio de máxima utilidad que le estoy pidiendo– si pudiera consultar el cielo y sacar de mi horóscopo algunas precisiones detalladas sobre lo que allí (en México) me sucederá. Puesto que una parte de sus predicciones ya se cumplió. Pienso que eso debería darle preciosas indicaciones concernientes a la manera de interpretar lo demás. Si usted advierte algún acontecimiento que se destaque como un hecho, yo me sentiría, por cierto, feliz de saberlo”. (T. del E.).

9. “Pero en general usted sabe de qué modo yo entiendo la astrología: no como un medio de baja adivinación analítica y objetiva, sino como una serie de indicaciones internas, trayectos y modificaciones afectivas. Una orientación sintética de las virtudes de los astros. Movimientos que me conciernen y que me gustaría conocer en función de una partida que ya se realizó”. (T. del E.).

10. Para una reproducción del tema astrológico de Artaud y su lectura, consultar *Obliques*, n. 10-11, 246-248.

11. “Pages de Carnet. Notes Intimes”, *Oeuvres Complètes*, v. VIII.

12. “Mercurio concierne viaje que responderá a especie de intuición y sentimiento ocultos premoniciones. El viaje se hace atravesando dificultades gracias a un esfuerzo”. (T. del E.).

13. “Si un hombre carece de la noción de Venus, poco le importa saber cuándo entra Venus en tal o cual casa y pasa a tal o cual grado del Zodíaco, etc. / Revolución de los astros es un hecho de una cardinal precisión” (T. del E.).

14. “Esto no regula mi temperamento pero me da posibilidades de actuar según ese signo, absorbo, intuyo...” (T. del E.).

Interrumpo la frase y la cita para retomarlas enseguida, pues en esta segunda parte, Artaud define el modo en el cual comprende la astrología:

*(...) mais en général vous savez comment je considère l'astrologie: non comme un moyen de basse divination analytique et objective. Mais comme une série d'indications intérieures. Des trajets et des modifications affectives. Une orientation synthétique des vertus des astres. Ce sont ces mouvements me concernant que j'aimerais apprendre en fonction d'un départ qui s'est effectué.*<sup>9</sup>

Al final de la carta proporciona la fecha prevista para el desembarque en México, el 8 de febrero, y le pide a su corresponsal que envíe la respuesta a cargo de la *Légation de France*, adonde irá a buscar el correo.

No es del todo artificioso indicar que las previsiones astrológicas del doctor Allendy se encuentran por detrás de la fuerte carga de optimismo que consolida tanto el autorretrato iluminado, como el proyecto político-cultural de viajar a México.<sup>10</sup> En anotaciones del día 14 de noviembre de 1935, que se encuentran precedidas y seguidas por notas y esquemas didácticos sobre varias religiones y varios sistemas esotéricos,<sup>11</sup> Artaud transcribe previsiones realizadas por el citado doctor (“Dicté par Allendy”, y esto es lo que está escrito en el encabezamiento de la entrada): “*Mercurie concerne voyage qui répondra à espèce d'intuition et sentiment occultes prémonitions. Le voyage se fait à travers difficultés grâce à un effort. Grande puissance éloquence et persuasion*”.<sup>12</sup> Esas anotaciones optimistas sobre la necesidad del viaje a México y otras más, ejemplifican el papel que la astrología (y el ocultismo en general) tenía en la conducción de la vida de Artaud en aquellos años decisivos.

Pocas páginas después del pasaje citado, Artaud escribe: “*si un homme n'a pas la notion de Venus, peu importe de savoir quand Venus entre dans telle ou telle maison et passe à tel degré du Zodiaque, etc. / Révolution des astres est un fait d'une cardinale précision*”.<sup>13</sup> Y después de una lectura de los astros anota en el mismo mazo de hojas sueltas: “*Ceci ne règle pas mon tempérament, mais me donne des possibilités d'agir d'après ce signe, j'absorbe, j'ai des intuitions...*”.<sup>14</sup> A pesar de no contar con el texto de la carta enviada por Allendy a cargo de la *Légation de France* en México, la respuesta de Artaud a la misma, fechada

como hemos visto el 7 de febrero, no deja dudas de que ésta contenía buenos augurios. Basta leer las palabras iniciales: “*Votre lettre me bouleverse par son amitié attentive et par l’émouvante clarté de ses vues, qui rejoint tout ce merveilleux qui m’entoure étonnamment. Pas une de vos paroles qui ne corrobore ce qui m’arrive*”.<sup>15</sup>

Con el apoyo espiritual de las palabras del médico y astrólogo, el poeta está listo para enfrentar con gallardía los percances del viaje a un país extranjero donde espera que ocurra una urgente transmutación de los valores occidentales. El maravilloso optimismo reinante se hace aún más afirmativo porque, durante la corta estadía del barco en el puerto de La Habana,<sup>16</sup> Artaud había conocido a un “*sorcier noir*” (“brujo negro”) que le había ofrecido una espada mágica, enseñándole al mismo tiempo lo que debía comprender de la vida “*pour que le monde d’images qui est en [lui] se décide dans un certain sens*” (“para que el mundo de imágenes que están [en él] se decida en determinado sentido”). En otra carta, Artaud reafirma el poder de los ritos de los negros cubanos como auspicioso hilo conductor de su vida futura: “*Je ne vais pas au hasard, mais j’ai depuis Cuba un étrange filon. J’ai une chose précieuse à trouver...*”, y agrega: “*Je suis venu au Mexique pour rétablir l’équilibre et briser la malchance*”.<sup>17</sup> Finalmente, también en la citada carta al doctor Allendy, no puede pasarse por alto el hecho de que Artaud afirmara haberse “desintoxicado” durante la travesía del Atlántico.<sup>18</sup>

Para lo que más nos interesa, la primera frase de la carta enviada de Ciudad de México es la más definitiva de todas: “*J’arrive à Mexico un Vendredi et un 7 et nous sommes en février 1936*” (“Llego a México un viernes y un 7 y estamos en febrero de 1936”). Madeleine Turrell Rodack, en su tesis de doctorado *Antonin Artaud et la Vision du Mexique*, fue la primera en decodificarla, reiterando también el tono “optimista” de la carta. Y afirma:

*On peut trouver l’explication [de la frase] dans le langage des nombres où ceci représente la combinaison de deux ‘trois’. Le cinquième jour de la semaine [viernes] ajouté à la date [día 7] donne 12=3, selon la réduction cabbalistique. Le deuxième mois [febrero] ajouté au chiffre de l’année [1936] donne 21=3. C’est ainsi un trois à rebours. On trouve de cette manière deux ternaires qui peuvent se représenter par les deux triangles, l’un droit, l’autre renversé, qui forment l’hexagramme du Sceau de Salomon, bien connu d’Artaud et du docteur Allendy.*<sup>19</sup>

Como informan los libros especializados, el sello de Salomón “totaliza, verdaderamente, el pensamiento hermético” y aparece “como la síntesis de los opuestos y la expresión de la unidad cósmica, así como su complejidad”. No hay nada que temer. En Ciudad de México, el sueño del pasado aguarda a Antonin Artaud. La *mise-en-scène* de la metamorfosis del pasado en futuro, de la cultura nacional en utopía universal será de su responsabilidad.

### 3. La historia impone el presente

¿Como poeta y dramaturgo, Antonin Artaud, tan consciente de la difícil tarea de persuasión de las autoridades nacionales, y tan seguro del camino que debería imprimir al México indio y revolucionario, se transforma en el “desdichado” que deambula solitario y drogado por las calles de la capital de México? ¿Será que la posición que adopta (la que prolonga, como hemos visto, la tradición secular de los indios y permanece rebelde a cualquier tipo de progreso), a mediados de la década del treinta es, al menos, beneficiosa, pero la más peligrosa cultural y políticamente?

Los encuentros interculturales proporcionados por los artistas en viaje al extranjero no siempre son felices. La historia de las letras y de las artes tiende a valorizar solamente los encuentros que funcionan. En esos casos existe, de una parte y de otra, un

15. “Su carta me conmueve por su amistosa atención y por la emocionante claridad de sus opiniones, que reúne todo eso maravilloso que me rodea sorprendentemente”. (T. del E.).

16. A pesar de que poco o nada se sabe de la breve estancia de Artaud en Cuba, debemos señalar, en lo que respecta al encuentro con un “*sorcier noir*” y valiéndonos de informaciones tomadas de Fernando Ortiz, que los estibadores de La Habana, todos ellos fieles de Yemayá, son conocidos por sus prácticas de santería al otro lado de la bahía, en Regla, y que el día 2 de febrero, fecha en la que ciertamente él estaba allí, se conmemora el día de Nuestra Señora de la Candelaria, día de ofrendas a los *giri*. Con base en la descripción de la espada hecha por Artaud en carta a André Breton y tomando en consideración el medio cubano en el cual estubo, todo indica que el presente recibido fue una espada de Ogún.

17. “Yo no me dejo llevar por el azar, pero desde Cuba se me abrió una extraña veta. Tengo que encontrar algo precioso...”, y agrega: “He llegado a México para restablecer el equilibrio y cortar la mala racha...” (T. del E.).

18. En ese sentido, se señala que desde septiembre de 1935, Artaud escribe al doctor Toulouse para que lo acepten de nuevo, ahora por propia voluntad, en el Hospital Henri-Rousselle, a fin de desintoxicarse. No es hasta noviembre de ese mismo año que se interna.

19. “Se puede encontrar la explicación [de la frase] en el lenguaje numérico en el que esto representa la combinación de dos tres. El quinto día de la semana [viernes] añadido a la fecha [día 7] da 12=3, según la reducción cabalística. El segundo mes [febrero] añadido a la cifra del año [1936] da 21=3. Un tres al revés. Se encuentra de este modo dos ternos que pueden ser representados por los dos triángulos, uno derecho, el otro invertido, que forman el hexagrama del Sello de Salomón, bien conocido por Artaud y por el doctor Allendy”. (T. del E.).

campo abierto de posibilidades comunes que hace posible el entendimiento productivo entre pares. Se realiza una especie de intercambio rentable, según los principios de una economía primitiva del trueque, donde los elementos de intercambio de una y de otra cultura encuentran actores simpáticos y carentes, flexibles y permeables a la otra cultura. Los elementos culturales heterogéneos se combinan, entonces, con productos homogéneos e híbridos, originales y ricos de savia que, a su vez, servirán de combustión para otros y nuevos productos.

Dos artistas coterráneos que viven en la misma ciudad extranjera, que diariamente conviven en el mismo local de trabajo, interesados en principio en una misma estética, ya que son y continuarán actuando juntos en trabajos artísticos, no reaccionan, no se interesan y no participan de la misma forma en el nuevo medio sociocultural. Veamos el caso del poeta y dramaturgo Paul Claudel y del compositor y músico Darius Milhaud. El primero fue embajador de Francia en Brasil durante dos años (1917-1918) y el segundo, su secretario durante el mismo período. Claudel considera al país “*un paradis de tristesse*” (“un paraíso de tristeza”) y sólo encuentra compañía entre los colegas diplomáticos, como los ingleses, o entre las grandes figuras del arte europeo que se presentan en la ciudad de Rio de Janeiro como Nijinski y los *ballets* rusos, Anna Pavlova, Arthur Rubinstein, etcétera. Demasiado eurocéntrico y elitista, demasiado católico y conservador, Claudel no consigue ver ni oír la riqueza de ese otro Brasil, negro y poco contaminado por el arte europeo, que está presente en la música popular. Después de haber participado de una velada en el Assyrio, anota en el *Journal*: “[...] *les femmes qui dansent convulsivement, et de l'orchestre partent tout à coup des chants et des rires de damnés [el subrayado es nuestro] qui vous donnent froid dans le dos*”. (“[...] las mujeres que bailan convulsivamente, y de la orquesta salen de golpe cantos y risas de *condenados* que hielan la espalda...”)

20. Consultar *Notes sans musique* (Paris, Julliard, 1949). Por un lado, “Oswald [Guerra] composait de la musique imprégnée d'influence française, sa femme Nininha, douée surtout pour la composition, était surtout une excellente pianiste. [...] Ils m'initierent à la musique de Satie que je connaissais alors très imparfaitement et je la parcourus avec Nininha, qui déchiffrait exceptionnellement bien tout la musique contemporaine”. Por otro lado, “Les rythmes de cette musique populaire m'intriguaient et me fascinaient. Il y avait dans la syncope une imperceptible suspension, une respiration nonchalante, un léger arrêt qu'il m'était très difficile de saisir. J'achetai alors une quantité de maxixes et de tangos [chorinhos, en portugués actual]; je m'efforçai de les jouer avec leurs syncopes qui passent d'une main à l'autre”. (Por un lado, “Oswald [Guerra] componía música influida por la francesa, su mujer Nininha, dotada para la composición, era sobre todo una excelente pianista. [...] Ellos me iniciaron en la obra de Satie que entonces yo conocía muy poco y pude internarme en ella con Nininha, que descifraba excepcionalmente bien la música contemporánea”. Por otro lado, “Los ritmos de esta música popular me intrigaban y fascinaban. Había en la síncopa una imperceptible suspensión, una respiración desvaída, una ligera detención que me era difícil de captar. Compraba entonces cantidad de maxixas y de tangos [chorinhos, en portugués actual]; me esforzaba por tocarlos con sus síncopas que pasan de una mano a la otra” (T. del E.)

Ya Darius Milhaud convivirá en Rio de Janeiro tanto con músicos eruditos, como con músicos negros, anónimos o casi. Se dejará impregnar tan totalmente por la música erudita y la popular brasileña<sup>20</sup>, que de algunas composiciones de ésta extraerá temas que integrarán sus propias composiciones. Es el caso, por ejemplo, de *Le boeuf sur le toit*, o de la suite *Saudades do Brasil*, en que cada pieza lleva el nombre de un barrio de Rio de Janeiro.

No le falta a Artaud curiosidad por la historia y la vida cotidiana en la ciudad de México. No le falta a Artaud el deseo de llegar a México *sin nada encima*. No le falta a Artaud el deseo de conocer a políticos y artistas mexicanos para mejor dialogar con ellos e integrarse a su modo de vida. Llega a escribir y publicar una petulante “Carta abierta a los Gobernadores de los Estados”. Cardoza y Aragón sorprende con rara felicidad el papel y el peso que lo real tenía en su día a día: “Vivía tanto en el mundo que se ahogaba de realidad”. Sin oídos para sus palabras, Artaud se aproxima al pueblo anónimo y conversa con cualquiera en las calles bohemias y malandras alrededor de la plaza Garibaldi; se entrega como nunca a las drogas, llegando a constantes humillaciones para obtener lo indispensable, y poco convive con artistas y figuras de la élite mexicana. Desilusionado con la pobreza de la vida cultural metropolitana, si algo no le falta a Artaud es interés en conocer aquello de México que escapa a la influencia europea. El ambicionado y desesperado viaje que realizará, al final de su estadía, al país de los Tarahumaras, confirma su interés. El mejor amigo de Artaud, Cardoza y Aragón, no nos desmiente: “No soy testigo de Artaud en México, calcinado por la droga y el sufrimiento. No hubo testigo alguno de su perenne vigía, de su afasia tantálica”. Los únicos testigos serán los distantes indios Tarahumaras. De ellos, sólo nos queda el silencio.

Le falta a Cardoza y Aragón, le sobra a Artaud, el interés por intervenir en la realidad mexicana. Este quiere transformarla según una dirección utópica, que reanimaría el glorioso pasado indígena en una especie de redención de la gran destrucción llevada

a cabo por los colonizadores europeos. A los ojos de los dueños del poder, esa dirección parecía contraproducente y peligrosa. En el México de los años treinta el futuro pertenece al presente, y el presente pertenece al PRN, entonces bajo las órdenes del presidente general Lázaro Cárdenas. Después de la Revolución rusa y de la crisis mundial instaurada por la Depresión de 1929, los países periféricos toman la delantera en la Reforma agraria y comandan el proceso económico nacional, cimentando el futuro y robusto Estado-Nación. Implantan políticas de desarrollo propio y soluciones a corto plazo para los problemas sociales. El proteccionismo económico se alía al paternalismo social. Los indios tarascos le dieron el apodo correcto a Cárdenas: Tata [Papá] Lázaro.

No hay ninguna duda de que Artaud sabe que está en la tierra del humanista José Vasconcelos, creador de los profesores “saltimbanquis” que, en misiones culturales por el interior abandonado, hablaban a los indios de la *Iliada* y de los *Diálogos de Platón*. Artaud lo sabe y quijotesca contraataca, combatiendo la europeización del indio por medio del lavado cerebral.

Esas cuestiones, de manera implícita y explícita, forman parte de su primera presentación pública. En la conferencia “El hombre contra el destino”, pronunciada en el Anfiteatro Bolívar de la Escuela Nacional Preparatoria, Artaud habla primero del desconocimiento que el hombre moderno tiene del saber, para enseguida afirmar que si alguien hablase, entre científicos mecanizados alrededor de sus microscopios, de un determinismo secreto basado en leyes superiores del mundo, provocaría carcajadas. Artaud es ese alguien. Y continúa: “*Quand on parle aujourd’hui de culture les gouvernements pensent à ouvrir des écoles, à faire marcher les presses à livres, couler l’encre d’imprimerie, alors que pour faire mûrir la culture il faudrait fermer les écoles, brûler les musées, détruire les livres, briser les rotatives des imprimeries*”.<sup>21</sup> Y luego: pensamiento y razón, cuando quieren percibir a Dios, la naturaleza, el hombre, la vida, la muerte y el destino, contribuyen a la “pérdida del conocimiento”.

En la capital de México, Artaud quería modelar un imperio del saber esotérico. En el Palacio de los Pinos, Cárdenas cuidaba, con celo de padre de los pobres, de un país periférico. Para esto, había mandado a instalar un telégrafo en su propio gabinete. Sería el modo en el que cualquiera podría comunicarse directamente con el presidente.

“El hombre contra el destino” parece haber sido escrito por alguien que sabía de memoria la biografía del presidente Cárdenas (y del propio José Vasconcelos) y estaba dispuesto a contrariarla. Desde la época en que era gobernador de Michoacán, Cárdenas había transformado las misiones culturales creadas por José Vasconcelos, en algo mucho menos literario y filosófico, y mucho más práctico y palpable. Según Enrique Krauze, “su cometido principal era ‘desfanatizar’ y ‘desalcoholizar’ [a los campesinos y a los indios]. Lo intentaba como los curas, mediante pequeñas representaciones teatrales. Esta obra se complementaba con clases de jabonería, conservación de frutas y fomento deportivo”. En esa misma época, la Confederación Revolucionaria Michoacana del Trabajo, según el mismo autor, “decidió llevar a cabo una depuración ideológica dentro del ámbito normalista para excluir a todos los maestros que carecían de una ‘ideología avanzada’”. Por otro lado, como buen discípulo del presidente Calles, Cárdenas medía “el progreso en metros lineales, cuadrados y cúbicos”.

Tal vez Artaud haya tenido la “buena dicha” de beneficiarse de un período *pacífico* en la administración Cárdenas. Al día siguiente del día mágico en que llega a la Ciudad de México, el 8 de febrero, el presidente anota en su Diario: “Hoy expedí la Ley de Indulto para todos los procesados políticos, civiles y militares, cuyo número pasa de diez mil personas, que han tomado parte en rebeliones o motines en administraciones pasadas”. Inmediatamente después de la llegada de Artaud, las grandes figuras de la

21. “Cuando se habla actualmente de cultura los gobiernos piensan en abrir escuelas, imprimir libros, hacer circular la tinta, mientras que para hacer madurar la cultura sería necesario cerrar las escuelas, incendiar los museos, destruir los libros, romper las rotativas de las imprentas”. (T. del E.).

oposición regresan al país. Pero si Artaud se benefició con la “paz”, dicho beneficio fue mínimo, ya que contaba apenas con las traducciones de pocos escritos suyos aceptados aquí y allá en el periódico del gobierno. En verdad, Artaud era poco peligroso y fácilmente neutralizable. No ocurría lo mismo con el antiguo maestro del presidente, el general Plutarco Elías Calles. Contrariando el texto de la “Ley de Indulto”, el 9 de abril de 1936 es obligado a partir hacia el exilio en los Estados Unidos.

Plutarco Elías Calles sabotaba el poder presidencial. Antonin Artaud, “el desdichado”, dejaba definitivamente la metrópolis para internarse en el distante país de los Tarahumaras, en la condición semioficial de “saltimbanqui” al revés. Prácticamente, el único pedazo de tierra que Cárdenas no llegó a visitar durante el viaje a todos los rincones de la República anteriores a su elección como presidente. Y donde el presidente no puso los pies, allí reinó Artaud.

*Traducción del portugués: Idalia Morejón Arnaiz  
Traducción de las citas en francés y del epígrafe: Zama.*